

**Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín
Carrión" Núcleo de Bolívar**

DEL TIEMPO COMPARTIDO

Jorge de la Torre

DEL TIEMPO COMPARTIDO

1975-1980

VERDOR QUE LLEVAS LA VIDA RIENDO.

A la Provincia de Bolívar

Verdor,
mi verdor,
llevas la vida riendo,
naciendo todos los días.

Verdura musgosa que guarda
el fragante pudor de la lluvia,
calma la bravura del río,
dividida en dimensiones y espacios,
en silencios perseguidos.

Verdor,
mi verdor,
una y otra vez, naces,
en sonrojos de mes de mayo,
allá . . .

donde la jornada crece,
emboscando la blancura cariciosa de la vida.

DULCEMENTE ELEVO UN SALUDO

A Guaranda.

Quiero cantarte.
Sea canto de cántaro andino,
donde guardas el alma cadenciosa del pino,
el lenguaje absorto,
musical del río.

De mañanas frías con sabor a cielo,
vivaracho arroyo
que caracolea queriendo pasar,
voluptuoso vibra en cuerpo de quena
como acompasando su fértil andar.

Empinada colina,
convidado sendero,
con atardeceres que sueña la luna,
al trasluz de silbos y en serrano estilo,
arrimas,
el eucalipto altivo al solitario espino.

La verde pradera tiene otra quimera
donde están presentes:
mazorcas,
jazmines,
trigo;
canto temprano de flora,

rojo amigo de amapola.

Amada Guaranda.

Mientras en tu seno yazgan mis palabras
y en tu geometría respiren amor,
te cantaré:
en contenidos gritos
. . . en versos luz.

CON MI PUEBLO, VIVIENDO LA VIDA

Con la neblina al hombro,
mi pueblo no tiene prisa,
esconde la urgencia en retazos
al borde de la quebrada.

Peleando imposibles dones
sueña de amor desnudo,
enzarzado en esquinada polémica
que nos alegra la vida.

Recicla sonos del cerro
domeñando ventisqueros,
alturas y promontorios;
sabiduría rural, infatigable verdura.

Confunde en armoniosa frontera:
el paso celeste del día,
la humilde verticalidad del cereal,
el altivo rubio del trigo.

Su frío andar en la tarde
como siempre envejeciendo,
susurra al viento una pena,
una huraña confidencia.

Y en inocencia bermeja

va atravesando ese otro cielo,
donde respira sosiego
de hermosa blanca negrura.

CONFIGURANDO EL OFICIO MAYOR DEL RIO

Cantando horas sucesivas,
te encuentro naciendo
río,
a mediamañana.

Prodigo te desmelenas,
en las orillas del tiempo,
con ritmo infaltable,
claro,
con caminante trabajo.

Viajero consuetudinario,
impertérrito reciclas,
la bondadosa ladera,
recién condecorada por la primavera.

Sonriente convences al torrente,
ser aterciopelado meandro,
quizá inmortalizado sueño.

Al contacto con mi piel,
me contagias tu nobleza,
allí . . .

candorosamente silente
dejo,
tu dulce anhelo calmo,
pletórico de vida,
genésico de voz.

CUANDO MI AMIGO HABLA DE SU QUINTA

Al Dr. Luis Alberto Costales C

Cuando mi amigo habla de "Su Quinta"
brilla en una sonrisa la vida,
sonrisa inmensa donde comienza y termina
colecciones enteras
y las antologías.

Agiganta el aire en los discursos.
La esplendidez de la lengua castellana
cuando a la ventana asoman los rosales,
y florece de gorriones el arupo.

Viste al horizonte con perales,
reúne colibríes,
espacios, mil cielos,
fluyendo en acuarela sus mundos infinitos.

Añora sus recuerdos, sosteniendo:
"en esta vida mucho se ha sufrido".
Gloriado de amistad,
palpitando armonía junto a Beethoven.

Sus metáforas se elevan junto al viento.
Canta dianas de colores con los mirlos,
acunando el cobijo de la mazorca,
el almizcle aroma del chamburo.

Es canto épico su vida

floreceda en la verdad de las estrellas,
y oración hecha de versos,
el trino del gorrión a mediodía.

Cuando mi amigo Luis Alberto,
habla de "Su Quinta",
enlustra el susurro de los versos en la brisa,
y tañe con los vientos alisios
palabras dulces, frescas
. . . en el filo de un poema.

INVENTARIO DE CONFIDENCIAS

A: San José de Chimbo

I

Vuelve la infancia a inventariar tibiezas,
unismismadas doblegan la ternura;
la añoranza vestida de alegría
se apropia del sentimiento,
da vuelcos al corazón.

Camino con el pueblo, el parque,
la iglesia,
la calle grande,
la plaza de arriba;
con el reloj en la torre.

Callejuelas que rumian encuentros,
domeñando sangre, ritmo,
corazón,
circular destino,
nacen otra vez, sin prisa,
mansamente,
empezando siempre.

II

Coloquiales chaquiñanes,
más allá de la Cantera,
en raptos de inocencia juntan,
poblados nidos
a los cobijos de amores,
mientras. . .
esconden al viento
la danza de las espigas.

Parientes y coterráneos nutren las confianzas:
tertuliando,
cofidenciando,
sobremuriendo.
Retornan éxodos,
vacían la totalidad del alma.

Guardan en el horizonte
ráfagas de claridad,
venden a pequeños sorbos la vida.
Un río que aviejado en el canto
cuenta adioses de brisa
sin tiempo.

III

Hombres de mirada cana
siembran en el Susanga,
con olor de campo ajeno
pastoreando van la lluvia,
y embriagados de nostalgia,
siguen . . .
ennobleciendo la vida
a orillas de la niebla.

En la vetusta cantina,
el refranero roe entre risas la palabra,
penas que han perdido su nombre;
abierto solazar de dichos,

sobrenombres,
desagrabios y amaciones.

La iglesia burlando al tiempo,
alegra con su indumentaria el paisaje.
Y, arrimada a los umbrales
de los pretilos de piedra,
crece la geometría
pétrea de su cuerpo.

IV

Voceríos de distancia,
horas de ensueño y anhelo,
historia caminante que me asiste
vestida de colores distintos.

V

En tu cumpleaños mayor
la fiesta es transparencia del alma:
barro cocido en el sabor del encuentro,
campana que redobla designios,
tierno encuentro con la infancia.

Tardes de aniversario,
corrida embarrerada de toros,
que arropada de alegría va tras nubarrones que gruñen
voz profunda,
verdadera.

Del Catequilla parece en colores navegando
para ahuyentar al invierno,
y amanece toreando un sueño,
banderillando una pena,
un grito del alladentro.

El viento lancea adrede
una manoleta de lluvia,
un cansancio ya vencido
al contraluz del empeño.

VI

Pétreo uniforme lucías,
Camino Grande,
para llevarnos al río.
¿Aquellas piedras tuyas,
continúan formando filas?

Puente de vieja teja,
en noble alerón florido.
¿Crujen aún tus bases,
viril eucalipto herido?

Lazarillo de ilusiones
viandante Yanayacu.
¿Te desbordas como antes,
por el cauce que tenías?

Parque desandador de sueños,
dulce trasnochador de esperas.
¿Te quedan todavía horas,
encuentros que repartir?

Y mis barcos de papel,
mensajeros de emoción estrenada.
¿Se les acabó el agua lluvia,
el amor ha perdido la pasión que allí tenía?

Calle de las primeras tristezas,
transitada de verdad profunda.

¡Tienes estrellas! ¿Te alumbran?

El ornado, las tortillas, los helados de paila,
las guitarras. ¡Han cambiado! ¿Han desaparecido?

Las procesiones, los serenos, los gorros,
los remedos.
Gentes de toda noticia, presentes en toda desgracia.
¡Venden esperanza! ¿Compran las mismas penas?

VII

Permaneces,
reciclando en Cruzloma las fiestas?

Comprando la esperanza a plazos
para cuando ya no exista?

Endomingando al carnaval
para lucirlo nuevo?

O, en vocación de añejo rito que nos alegra la vida,
como si en el fondo de tu entraña
un corazón palpitara.

VII

¡Ven conmigo!
Anudemos esta emoción bravía
en la esquina de un sollozo.

Enamorando al destino repoblemos las ausencias,
los vacíos,
porque yendo vuelve todo:
el río,
la cosecha,
el sol,
los amores.

Los senderos que no te encuentran.

Porque el ayer sigue presente,
esperando,
sin saber en qué lugar la ausencia recogerá el olvido,
ni en dónde me encontrarás,
cuando cambies tus pesares
por eternas melodías.

ANTOLOGIA DE ANHELOS HUMANOS

Preludio

Tengo un sueño.
Es parte de esta lucha.
Adherido al cuerpo,
aguarda,
. . . su oportunidad.

Energía levísima,
suspendida en un brillo,
se añade a mi mundo,
anudando con fuerza su permanencia,
sobre toda resistencia,
sobre "mí" verdad.

Tiempos primeros

I

Sentí tu caminar.
Guardada en colmenas
fuiste dulzura añeja,
procesión de inquietudes nacidas del alma.
Realidad sensible delante de mí.

Íntima de inmensidad.
Fraguabas calmar ansiedades

escondida en dimensiones que se callan,
como gota rebelde de río
que enfrenta imposibles frente al mar.

II

Volvías . . .
impregnada de sensibilidad,
descifrando habitados sueños,
mi imposibilidad.

III

Me llevaste de la mano
absorto de acontecimiento:
palpándote,
oyéndote,
sintiéndote.

Embriagado de inocencia,
pretendí igualar mi canto,
al trino,
a la montaña.
Al cosmos, al río.
A la música del amor, de la madre,
del nido.

IV

No,
no retornabas,
estabas allí,
fuente de sorpresas,
también de evidencias,
concluyendo:
"poiésis, testimonio de los sentidos".

V

Me hablaste de la humanidad,

de verbos enlazados,
de majestuosidades.
Del irrealismo social,
la fusión del ver creer, de la primigenia Nada.

Yo . . . ,
asomado a versos
en conjunción de amor,
para no hacer de la inercia
la substancia mayor del alma.

VI

En auroras aún con sueño
conversé con la poesía.

Toca lo impalpable,
escucha al silencio,
revela otro mundo dentro de este:
imperceptible,
intangibile,
inmortal.

Tiempos que fueron.

Cargaron la aurora al hombro.

Horas ya sin memoria echaron colina abajo
los sueños,
la lógica,
lo humano,
los mitos.

Interludio

¿Cuántas veces?
¡Sí!

Cuántas veces,
quise escribir a voces grandes.
Sacudir ansiedades,
dar vuelta a los sentidos.
Aprehender poiésis.

Cuántas veces quedé exhausto,
hilando anhelos vanos.

Cuántas veces seguí la uniformidad a ciegas.
Mundos infinitos.

Cuántas otras ganó mi multiformidad
fusión y expansión de mí mismo.

¡Cuántas veces!
¿Cuántas?

Tiempos próximos

I

Fácil era convivir con las metáforas
echando a volar las palabras:
fecunda grandeza,
germen de infinitos.

Las miré desbravando al mar,
al vacío transmigrante.
Flotar en sinfonías de transferencia.
Amar a mi pueblo,
al pastor comunitario,
a la canción del río que espumajeadada de amor,
es anónimo rito en la niebla.

II

En la rara belleza de comarqueñas flores.
Rurales senderos.

En la verticalidad infinita
de los eucaliptos dormidos.
Teñida de belleza.

Enjaulada en suspiros de amor,
en el dolor inútil.

Como rumoroso mensaje
que nos dejaba la lluvia.

En mi pareja con rostro,
cuerpo y nombre,
lo mismo que el soñar.

Disolviendo criterios caducos,
enfermos.
Descansando suspiros,
enfrentando tiranos.
Sepultando al destino
en calmosos abrazos fantasmas.

III

De pronto . . .
cobras cuerpo, imaginería,
ritmo,
mensaje de realidades opuestas.

Iluminas la palabra,
la embelleces,
la levantas, meces.
Te conviertes en vida y eres otra cosa:
cántaro de miel,
ajeno llanto en mi cara.

. . . sonido de quena.

Fluido de luz corriendo
en vastas regiones del cosmos,

en niños retazos de sueño
tan camaradas conmigo.

En cautelosos caminos
te conviertes en verdad,
y maquillando al dolor,
vas reciclando dulzura.

Tiempos presentes

I

Cansancio olvidado en los amaneceres.
Río fluyente,
sin sosiego me llevas
donde desaparece el tiempo.
Fundes en ciclón los vientos,
tropezando con otras formas cada día.
Envejeciendo la espera.

II

Pretendo descifrar lo que contiene dentro.
Tu ruta:
alma sensual,
perfumada.
Construida en luz destilada,
fina y cristalina,
alegre danza de ramos floridos,
bellos naceres.

Madrugan las letras,
sopor,
delirio,
austeridad,
borboteo de creación en palpitar esquivo.

Horas caminando por lugares vastos,
desnudos,
cabalgando en genésica exultancia,
escapando,
volando en concierto de colibríes,
arrastrándome al deleite,
al insomnio.

A la parte más profunda de mí mismo,
a la frustración,
al miedo.

III

Te siento tenue más allá del silencio,
escruto mi esperanza,
amotino emociones,
comparto tus esencias oriundo de gozo cósmico,
brumado de llanto despacio.

Remolino dentro del lenguaje la convulsión del mar
Y,
brotas por los resquicios,
poros,
comisuras,
en sonrisa, lágrima, piel,
. . . murmullo de río semántico.

V

Entonces,
eres versos, palabras,
letras, ideas.
Movimiento que toma dirección,
metáforas que se descomponen,
vuelven a componer.
La gracia,
se rinde ligera al peso de la inspiración.

Combustiona el grito por el que quiero huir.

VI

Germen asimétrico.
¡Descansa!
mi fidelidad es tuya
... sin motivo.

Postludio

Después.
¿Qué eres después hilandero anhelo?

Humus mítico,
felicidad pura,
aventura exótica,
antología de anhelos humanos,
lenguaje intemporal de mundos que acaban,
expresión coloquial entre génesis y Apocalipsis,
principio vertebrador,
viento cósmico,
mar interior,
tiempo,
luz.

Después.
¿Qué eres después

POESÍA?

**DEL TIEMPO COMPARTIDO
1980-1985.**

CONSUELO

Versión de beso
que comienza en las pestañas,
ternura inmensa que a veces
se hace pena.

Letras en cuyo trazo amanezco
con la dulce libertad de la poesía.

Música en el silencio,
fresca idea,

turgente llama,
celeste otero,
amiga y confidente como luz del alba.

PRESENCIA

Recorro cortinas de los tiempos.
Una tarde de la vida
infinita.

Distancias siderales.
Insondable
creación.

Sonidos del agua,
fecundidad cósmica,

poder en confines eternos,
y . . .
encuentro incontrastables huellas,
presencia de Dios.

QUIETUDES SONORAS

*Saturada de recuerdos y emociones
palpo en tus rincones mi palabra,*
saboreo al trasluz del arcoiris
la atrevida dulzura,
tu ilusión vital.
La floral materia.

¡Deja!
Inédita amiga,
que en tus amaneceres,
mis palabras sean:

seda lunar de lago,
circular destino.

ATEZADA DE TERNURA

Atezada de ternura
cierne la lluvia al cielo,
el viento poda los recuerdos de vejeces.

Sonoridad extraña a orilla de los sueños.

El olfato palpitante queda
en sonido líquido de labios,
rodando con la lluvia.

Revolviendo a gritos el alma del silencio.

CAMINANDO EN UN RAYO DE SOL

A mi madre

Sacudo anhelos.
Añoranzas.
Invito el corazón a la ventana.

Extiendo el primer rayo de sol
en que caminas el alma.
Me nacen invisibles senderos,
ubérrimos confines.

Sin darme cuenta,
lleno una larga,
. . . silenciosamente larga
trayectoria de preguntas.
En escanciadas horas me dicen,
todo aquello
que de la vida me cuestiono.

Tierno
avizoro las primeras bienaventuras:
canosas tejas en casa del abuelo,
el color de tu alma.
La verdadera religión de la vida.

Tu mensaje omnipresente Madre,
se deja vivir:
en grito de primigenia voz,

en misteriosa vida dentro de la mía,
en el mar en que me pierdo a veces,
en toda intención de amar que me habita.

Y. . .

transito la senda
por donde he venido andando la vida,
que es la misma que me diste,
la misma de entonces,
la misma de siempre,
sólo. . .
menos conocida.

OREANDO APRISA, NOSTALGIAS

A mi padre

Como acendramiento de distancias,
¿recuerdos quizá?

El grito de tus letras me cobija:
sedimentado,
escultórico,
abrasivo,
denso como agujero de universo.

Oreo a prisa nostalgias,
exorcizo distancias,
palpo sonidos.
Tus versos.

Ese hiladero cosmos
donde dibujan los poetas,
una región celeste,
Y . . .
me vuelvo vegetal.

Espacio meditativo.

MIENTRAS OCULTO EL TIEMPO EN UN ADIOS

En sigilosa calma
el día resbala sobre el mundo,
arrancándole a la vida lo inolvidable.

**Algo de ayer,
se consume junto al fuego,
fatigado de perseguir una chispa,
en pleno vuelo.**

Mientras . . .
se oculta el tiempo en un adiós.

CON UN DESEO DE CANTO A CUESTAS

Con un deseo de canto a cuestras,
me parezco cada vez más,
a ese alguien
a quien,
no le suceden cosas, pero cree
le ocurrirán.

Fuera de tiempo y razón,
sin embargo cercado de añoranzas,
recorro luces,
sombras,
la racionalidad humana.

Cuanto más camino, menos la comprendo.
Y mi canto,

largo como interrogación,
vuelve a ser deseo,
con persistencia de lluvia amanecida

DESAFIANDO UN POCO LA RAZÓN

Un poco jugueteando
en la niebla fina de la razón social.

Ardo en ganas de viajar
como soplo, silencio delgado:
penetrando,
abrumando,
descifrando,
todo cuánto somos,
cuánto seremos.

Transformo mitos en realidades,
acontecimientos en armonía.

En torno a ellos, hasta muy lejos,
todo,
es entonces.
. . . convencional.

COMPARTIENDO EL AMANECER DE SIEMPRE

A mi esposa

Restando al tiempo su curvatura,
al atardecer el camino.
Vamonos inmóviles de viaje,
compartiendo el amor de siempre
con otra perspectiva.

Cuando al fin amanezca en otras coordenadas,
y nos encuentre:
jugando a las distancias,
a los sonidos,
jugando a la inmortalidad
bañados en música del silencio.

Será . . .
como vivir nuestro interior
afuera.

ESPACIO QUE COSECHA UN CASCABEL

A, Carlos Andrés Noboa de la Torre.

Nieto tiempo.
Carlos Andrés espacio.
Descifrando amor,
desde la mañana a la ventana,
bajas.
Rueca de la existencia.

Compareces a la ruta traslúcida
trasegando ternura.
Y en urdimbre de paz
tenue y sensitiva,
aprimonas al TODO.

Carlos Andrés,
cuando mi agosto eche a volar,

nuestro espacio
cosechará un cascabel.
Nieto tiempo.

DIBUJANDO UNA REGION CELESTE

Palabras.
¡ Vengan a mí !

No sean esquivas,
no me vengzan,
no debo ser abandonado por ninguna,
antes,
ni después de ahora.

Sean compañeras perennes,
maduren,
florezcan,
caminen,
traigan bramidos del cerro,
del trueno sonidos.

Con dulce señorío descubran trinos.

Luego.
¡ Aléjense !
impregnando la tierra,
el aire,
el fuego,
el agua.
De metáforas.

MAS ALLA DE LOS AÑOS

Mujer tamaño de mis años.
Ebriedad extraña
que no acaba ni envejece.

Desdigo al disimulo.
¡ Te busco !
Arranco a la esperanza un grito
sobre toda sospecha,
sobre la verdad.

No debo decir, te busco,
estás presente
de cualquier manera:
en la fresca aventura
donde es verde la espera
y está mojada la luz.

Llegas. . .
en la piel desnuda que opaca mi voz,
en beso que aspira ser.
Guitarra que crece en la ternura,
hasta convertirse en miel.

Mujer del amanecer infinito.

¡Aquí estoy!

Asordándome en murmullos de amor
salidos de tus sueños.
Preguntándole al mar
si cabe amar una parte cualquiera de tu vida
en esa especie de desorden que nos alegra la vida,

Inconmensurable mujer.

¡Aquí estás!

Palpitando en mi palabra,
con augurios de solemne canto
más allá . . .
de los años,
. . . más allá.

DEL TIEMPO COMPARTIDO

1985-1990

EN TU PROFUNDA INMENSIDAD

Cuántas veces
desendero senderos, inviernos, veranos.

Cuántas veces
disuelvo instantes cambiando la escena.

Cuántas veces
hiendo horizontes más acá de la aurora.

Cuántas veces
vago en riberas conspirado en silencios.

Cuántas veces . . .
en el infinito creo escuchar.
Tu secreto.
POESIA.

A ESTE LADO DEL SUEÑO

Quiero volver a vivir
hondamente,
el sentido trascendente de tenerte.

Lejos del tiempo que es mudanza,
lejos de la usura de los días,
que es olvido.

Lejos de lo temporal,
a este lado del sueño,
sin un por qué, ni hasta cuándo.

VIVIENDO EN ESA OTRA MITAD.

Ando desandando pasos,
desviajando historias.

Asciendo recuerdos.
Acompasados de júbilo
y en calma tersa,
pretenden vivir tu más allá:
sin bordes,
limites, ni frontera.

Reconozco este amor a gritos grandes,
o te pierdo.

Pensativo,
silencioso sigo,
en esa otra mitad que igual es mi vida.

AL GUARDARTE ÍNTIMAMENTE

Cuando guardo tu estrella:
mojada lluvia, dormida intemperie,
guardo susurrantes palabras,
que nacen risueñas en cada latido.

Guardo infantil ternura,
tristeza bella que se comunica conmigo.

Guardo. . .
hasta la intimidad,
pretendiendo sentirte más,
si te pienso menos.

EN ESE LUGAR DE NADIE

Amor silente,
perviviente en ese lugar de nadie.

Cuando vuelves sin nunca haberte ido.
Hieres,
desequilibras,
tientas,
y en misterio de luz que fluye en el mar,
resumes el origen del mundo,

. . . deliciosamente.

INUTIL, LLANA REDONDEZ.

Pienso en ti.

Siento liviana la inquietud del tiempo
viajando en cortejo de espigas.

Entonces . . .

Doto a cada palabra plasma de serenidad,
extraigo de la noche un solo brillo,
un pequeño fulgor.

Pido a tu nombre olvide perseguirme
en inútil,
llana redondez.

ESPACIO DULCE DE SONIDO

Sentimiento que pasea: manos,
ojos, voces,
limpio,
espiritual.
En singular pregón.

Águila de viento labrado,
palabra dicha,
acariciada,
humana.
Cerca del alma.

. . . en el espacio más dulce del sonido.

COMPAÑERA DEL ASOMBRO SIN RUMBO

Pequeña compañera del asombro sin rumbo.
Vestida de distancia
desembarcas sueños, aire fresco.

Un roce inmensamente leve,
una blanca voz.
Recuerdos en primavera.
Palabras hechas de silencio y mundo,
de dolores secretos.

Mañana y tarde,
... tarde
y siempre.

ENGRANDECIENDO SILENCIOS

Allá . . .
donde el tiempo nace,
muere en ámbitos distintos,
eres mi ayer, mi adolescencia,
amanecer vespéral,
profundo.

Comienzas en sonidos salidos de los años,
en recuerdos que huyen sin irse,
nuevos,
tiernos casi,
en intimidad inmensa que esconde raíces,
reestrena suavidad.

Arremolinándote en mis hombros
con terca obstinación,
susurras palabras mortales,
engrandeces silencios,
. . . te acuestas con mi sueño.

A ESPALDAS DE PASADAS RAZONES

iMujer!
gloria de memoria forzada,
gorrión que un día cruzaste el umbral
donde ternura y recuerdo se abrazan
a espaldas de pasadas razones.

Te encuentro entre yo y la vida,
en lo imposible posible,
en los restos caídos del destino.

Irreverente,
inundas mis horas
en esa especie de trino de los sentidos.

Extrapolando edades atraviesas el alma
por todas partes,
convences a la vida ser noche de viernes,
otra,
y nuevamente eres,
frescura abierta en añeja herida.

EN ALAS DEL VIAJE AQUEL

En ese viaje, llamado deseo,
te busco
pequeña y sin raíces . . .

En silencio larvado pasea instintos,
funde extremos,
disfrazada de ardor,
hábitame
con el ansia de los nervios tendidos al amor.

Déjame pacer:
gemidos,
respiros,
gritos.
Vivamos en el placer sin consumir la dicha.

SENSACIÓN DE GREGARIA PERTENENCIA

Abandonado a tu hechizo
estoy,
con un fantasma en las manos.

Saboreando tu risa
como si me la hubieses robado.
Anudando la entraña
para matar las quejas.

Extravíos extrañamente infinitos
hilan tu presencia
en colección de asombros.

. . . en sensación de gregaria pertenencia.

FUNDANDO EL PELIGRO DE AMARTE

El cielo vaciado del cansancio del día
me encuentra,
revolviendo los espacios del misterio gigante.

Consustanciado en los enigmas del amor
me instalo en sus correrías.
Los paladeo ciertos.

Ambigüedad aspirante a quedarse
dispersando la soledad en los ojos,
abriéndose en el cuerpo.

. . . el peligro de amarte funda su derecho a vida.

A DESTIEMPO UNA UTOPIA

Deslabyrinthos tiempos turbado en ansiedades,
rescato días consumidos,
distantes;
en mozueta sobriedad.

Un encuentro tiernamente cálido llega:
aleo fresco de llama,
abrazo amical de lluvia,
desnudez otoñal.

A destiempo vivo una utopía azul . . .
como la eternidad,
el día,

en que muero por primera vez.

NEGROS MUNDOS INDECISOS

Negros ojos,
y absortos.
Noche grande, cósmica, serena.

Reclaman derechos que crecen desnudos,
fluyen,
refluyen redondo destino.

Sintiéndose dueños agitan la vida
habitados por infinitos decires,
tristes.

Callan al corazón que de añoranza sueña,
desmadejan junio,
respiran porfía.

Pueblan las tardes que lloran mis versos,
con el susto de la sangre
agarrándose de los gritos.

CRECIENDO UNA PREGUNTA INSURGENTE

En este amor en que me pierdo.

Acuestas,
crezco una pregunta insurgente.
Permanece tan en mí,
con la alegría, la pena;
en la vida.

Viene de alguna parte,
penetra el espacio del cuándo,
sorprende el vaivén del cómo.
Interroga,
con otras mil dudas en la cara.

Y, . . . en la totalidad del tiempo,
siento un dolor.
Por qué?

SOSTENIENDO TU MÁS ALLÁ

Pretendo sostener tu más allá . . .
dándome razones.

Se extienden como piel, laten dentro,
saben a sobresalto,
ternuralidad que estalla,
impregna,
grita.

A veces,
se comunican con la integridad humana,
a veces,
como inconfundible susurro

en el fondo de la vida.

REMENDANDO DE PREGUNTAS, MI PALABRA.

En pies descalzos del silencio,
cotidianidades hechas para siempre
me embriagan de ti.

Caminan tus pasos
que sin brújula van viviendo,
madrugados de mocedad.

Eluden las trampas de la nostalgia,
desbaratando a migajas
la luz del amanecer.

. . . remendando de preguntas,
mi palabra.

JUNTO AL SOL DE TU MAÑANA

Junto al sol de tu mañana.

Soy ascua en tu fuego
sin posibilidad de abrigo.

Mar calmado en la ansiedad de tus oleajes,
párvulo arroyuelo disfrazado de caricia.

Locura nueva del agua en la tormenta,
amanecer niño de mi sueño en tu consciencia.

Grito en el despertar de las más amadas caricias,
desesperada conquista quemando sus galeones.

Junto al sol de tu mañana,
soy. . .
suspiro sospechosamente justo,

. . . intrincado laberinto.

CAROLINA SERRANO BARQUÍN

Amiga escultora mexicana.

Algún día,
no amaneció tu voz,
relación de suave y hondo sentimiento. . .

Construyes amor con barro fundiéndose despacio,
solemnemente . . .
despacio.

Eres mar, cielo,
viaje de vida entre tu Centauro y su Sirena,
arquitecturas sueños ensemillados en luz,
arte incendiado de vuelo,
abrazo,
grito.

Calzas estatura exacta en sus caminos,
columnas de luz sobre sus hombros,
bondadosas tardes de Toluca.

QUISIERA . . . COMO QUISIERA

Quisiera,
como quisiera.

Días que hundiéndose dulcemente,
vivan claridad extraña,
celeste,
y en flor.

Amores que dejen huellas
abrumados de dulzura,
verdades que no aprendan sonrisas
para disfrazar la vida.

Palabras que convenzan al sol
nos contagie su alegría,
sabernos inmenso bosque,
generoso río,

. . . una misma y querida sinfonía.

MI RAZÓN SOLAR, UNA TARDE

Desvalijando mi razón solar,
una tarde.

Eres:

creciente del río.

Inventora de la dulce muerte
con la mitad de la ilusión.

Danza de hombre y mujer
en ritmo de espacios vivos,
como las constelaciones.

Actividad de la conciencia al pensarte,
sonido de la voz

. . . mientras te nombro.

THENAJ

Soñando que existes,
siembro espumas marinas en caminos del río.

Inmensamente escondida en la Thenaj de siempre,
sedimentas dicha, tiempo y aroma,
coloreas en mi cielo mitos,
soledad y ternura.

Soñando que existes,
miro la otra cara del río,
que en alta mar anda y se desliza.

. . . de pronto,
a solas.

WALQUIRIA

Con sabor a sonrisa,
encuentro tu voz junto a la almohada.
Tu nombre moviéndose en el tiempo,
. . . desde el principio.

Tu ausencia me mira propietario del silencio,
tejiendo versos en la tersura que pasa
resonando en la memoria.
Acostumbrado, a esa manera tuya de estar distante
sin quitarte del camino.

. . . sin permitir que la inquietud descanse.

ADHERIDA COMO DOLOR

Llévame contigo
más allá de las personas,
incinera prejuicios,
realidades que acosan y se van.

Llévame en este amor,
o en el otro,
porque son lo mismo:
pecado ajeno o remordimiento,
. . . adheridos como dolor al cuerpo.

EN ESTA MATERIA DULCE QUE NOS GIME

Revolteando verdades derrotas prejuicios,
y en caricias retenidas
deambulas intacta.

Menuda,
compacta como lluvia,
suenas a canto efervescente,
y eres ternura sólida y verdadera.

Te amoldas exacta
sin temor a la voluptuosa medida
que entrelaza el espacio que espera,
en esta materia dulce
que nos gime.

SIGILOSA ENTRE MIS DESVELOS

Mujer.

Secreta, entre mis desvelos te levantas,
sigilosa, esquiva, cómplice,
etérea.

En las nubes del espejo del río.

Permaneces virtual,
sobre la posibilidad inmensa del desvarío.

Sugerente
siembras eternidades,
abrazas armónico la soledad sustantiva.

Arquitecturas muertes infinitas
. . . solidariamente.

ANEGADOS EN LA MISMA DESNUDEZ.

Río frenético
que anhelas ser caricia líquida,
frenesí
donde todos los silencios enmudezcan.

Instante que en dos eternidades nos funda
anegándonos en la misma desnudez.
En el borde de la vida.
En el cielo de la dicha.

EN EL EXODO DE UN SUSPIRO

Amor,
endomingado en palabras,
de la espera haces: belleza pasajera,
gama de regresos a uno mismo.
Fuego comprometido.

En el éxodo de un suspiro.
. . . tridimensional
te vivo en un azul sin horas.

UN LUGAR EN LA VIDA

Gabriela,
eterna adolescencia
en salto vertical hacia la otra orilla,
presencias otra lluvia
en cielo de nubes perseguidas.

Enraizas cuerpo y alma con relámpagos en las venas,
y abrazando la almohada, la casa,
el pueblo, el mundo,
creas la posibilidad de ser dos
. . . en un solo destino.

EN APRETADA FRESCURA

En frescura apretada la sangre
es un instante enorme cantando con el corazón:
nombres,
memorias, días.

Ritmo sobre la ruta interminable de mi piel,
creciendo en tu piel.

Disfrazándose de domingo
con destellos que ríen en la ventana
todavizando perenne sonido.

EN ESA MORENA HUMEDAD

Al pie del alba quedo absorto,
trémulo de voz,
lleno de esa morena humedad que te palpita
con olor a tierra recién nacida.

Suben por mis venas los años caídos
y, un silencio en luto
me contempla.

Una dulce utopía,
tiembla,
me calma.

EN EL ORIGEN DE MIS SUEÑOS

Apegada al tiempo recorres mis playas,
sin dejar más rastro
que la sombra del viento sobre el agua.

Vuelves al origen de mis sueños,
entre riberas blancas,
desnudas.

Una mirada
abre las entrañas del tiempo.

Otro canto, se eleva
. . . entre mis sueños.

LABIOS SIN ROJO

Labios sin rojo,
inquietos,
asustados
como cervatillos a orillas del río.

Carnosas orillas de sabor y lluvia.
Vengan a mi larga sed . . .
. . . en prorroga perpetua.

**DEL TIEMPO COMPARTIDO
1990-2000**

ALGÚN DÍA . . .

Envuelvo mis letras en el ropaje de lo humano
y las recidivo conmigo,
porque "esto",
algún día... significará
más que ahora.

Será . . .
eco que resuene detrás de los míos,
niño que gorjee su risa,
clara,
plena,
camino donde suspiren pasos,
voces,
campanas que tañan el silencio del pasado
en el alba de un día de fiesta.

ENRAIZADO DE POESÍA

A mi Maestro Dr. Luis A. Costales C.

Enraizado de poesía
alumbra de voces el norte de la vida,
y en gotas dulces de metáforas queridas,
hermana sus amados sueños,
como inmaculadas lagunas repetidas.

Armado de letras, sílabas, signos,
aroma de infinito la intimidad del mundo,
hasta ser fuente de alegría común,
a manera del cosmos.

Rezagos de creación
duermen en el pecho,
hundidas en cada pulgada de piel,
miran el otro lado de la vida,
"desde la bruma dulce de sus ojos,
hasta el majestuoso estuario de su pena".

En raudales de experiencia,
conocimiento, amistad y risa;
con el horizonte en la mano,
enseña que la poiésis es camino de vida,
lluvia que llueve su huella,
hora tras hora,
. . . enraizándonos de poesía.

OCUPANDO LA ETERNIDAD

Con la importancia desocupada voy a crear,
lleno de mí.

Ser movimiento en otra dirección.
Gravitar como susurro,
encontrar la voluntad;
de la eternidad sus raíces.

Ser mitigante sed,
cántaro de brisa;
de perdurabilidad.

. . . Más allá de la aurora.

FAMILIAR, REDONDA ANSIEDAD

Ansiedad:
fluyente, familiar, redonda,
saltas muy lejos para abarcarlo todo,
risueña como eco,
comitiva de ecos.

Subes, bajas, por la vida
perpendicularmente,
doblegas la actitud del hombre,
envías tu energía a caminar conmigo.

Sin cesar resucitas placeres deshilvanando sustancia,
confortándome en bálsamo arquitecturas palabras,
abrazas poiésis,
amación sin frontera.

Multiplicada en infinitos,
antes y después de una luz,
me envuelves en ese fantasma
que se llama
POESÍA

EN DEUDA CON LA ARMONÍA

Complotado con la noche cambio los sueños de sitio,
en melodía cautivante de guitarra,
me conducen,
a la integridad que mide mis horas.
al destello de las letras en libertad de vida.

Tengo poder de música, crepúsculo de playa.

Despacio,
solemnemente despacio,
me inunda,
me vuelvo creador.

Acrecentado de asombro y belleza
...soy,
por fin.

INVENTANDO EL PENSAR QUE ACERCA

Inventando el pensar que acerca sin límite,
te siento dentro,
metamorphoseando en sol de anhelos,
en fértil soledad sin dolor.

Persiguiendo intuiciones
bebes a sorbos el espíritu,
alumbras lo sensible,
emerges al ser.

Levantas columnas
para que la emoción compadecida se deslice en sueños,
estremezca la entraña del hombre,
para crear padeciendo

nuestra propia infinitud.

MÁS FUERTE QUE LOS PRECEPTOS

Invento milagros sin eternidad
para las opacidades nuestras,
pensamientos impalpables
brotan de agonías inofensivas,
al respirarlos
nos cruzan diametralmente,
nos dejan solos.

Impersonales,
vamos girando,
girando . . .
antes de inaugurarlos como hombres desconocidos.

EN EL VALOR DE SU ESENCIA

Quiero hundirme en la caracola del ser,
en el valor de su esencia,
porque otro comienza a habitarme,
ese,
que hace la travesía y jamás llega a la esquina,
aquel,
que cree ha conquistado su locura
Y,
alimenta con ella
su identidad.

CANSANCIO QUE LUCHANDO LATE

Cuando el hastío hipoteca al futuro
el hombre pervive.

Lucha todas las vidas de la pena,
tristezas penitentes,
cansancios que luchando siguen.

Susurra pasos abrasados de sed,
remordimientos que pernoctan
encarcelando reclamos,

. . . lloviendo por dentro.

EN LA CUENTA DE LA IMPOSIBILIDAD

Hay gritos que mordiéndose las manos,
llegan por las manos,
alargan endurecidos reclamos.

Rugen pensamientos en doble fila
envejecidos en sufrimiento,
largos. . .

Nos encuentran. . .
sonriendo el cansancio del mundo,
contentos
con los gritos tristes.

SIN ANIMOS CONFESOS DE RESPUESTA

Atrapado en la singularidad humana
trato de entenderla.

Provisto de indefinida locura recorro el absurdo,
interrogo los rencores,
las miserias,
realidades que huyen del espejo,
razones por el suelo peleando verdades,
efímero placer.

Nubladas realidades nos gastan la pena
en caricias de habituales conceptos

. . . sin ánimos confesos de respuesta.

COMPAÑERA SIN ATENUANTES.

Compañera sin atenuantes:
pobreza.

Entronada en el silencio de lo triste,
dejas ver la banalidad,
que resulta ser,
"profunda realidad".

La superficialidad siempre presente,
esperándonos,
nos hace solitarios,
huraños,
y entregamos una tras otra porciones de humanismo,
... como una deuda.

ABUNDANCIA PROFUNDA DE INQUIETUD,

Hermana vida,
mi recorrido esta lleno de preguntas,
perforan los espacios duros de la tierra,
golpean razones equidistantes,
la cotidianidad,
y el sol.

Mágicos espacios se llevan mis pensamientos
en travesía de ideales perseguidos,
sumidos en el esplendor,
y en el resplandor;
en abundancia profunda de inquietud.

Guardan en secreto pedazos de lluvia;
de tarde en tarde remojan el alma,
cargando en el corazón
. . . un amanecer en propio día.



REDONDA MULTIPLICACIÓN

Te propongo un convenio
palabra,
cuando posea el origen de las voces,
seré constante.

Con tañidos para atrás de campanas,
borraré excesos mal entendidos,
en la ubicua dimensión de mi poesía.

En redonda multiplicación,
atravesaré el mundo con bosques de símbolos,
en la infinita diversidad de las letras.

DESBRAVANDO A PLAZOS

Esta alegría mía
que tanto trabajo me ha dado,
va desbravando a plazos inventarios remendados.

Pone a solear años untados de ganas nuevas,
desfila sonidos de abrazo,
gotas de un ayer travieso.

Deduce lo intemporal de lo inmediato,
calibra lo cotidiano a lo eterno,
integra a la existencia

. . . la silenciosa flor de la vida.

SEMBRANDO DE PALOMAS LA NOCHE

Cosechando descansos
siembro de palomas la noche.

A mitad de vida soy,
llama de memorias y esencias
vendimiando sueños
en levedad de nubes de enero.

Todavía reunida luz,
alargando utopías por andar
su pequeño infinito.

Esperanza que sigue el trazado del alma
exaltada en circunstancias,
en juvenil caricia,
cerca del corazón.

Paloma del espíritu buscando seducir
el recuerdo que abraza al maíz,
al trigo,
en la gravedad de su vuelo.
La vida de las cosas simples
palpitando en los caminos

. . . el borde de una quimera

CON UN BOSQUE DE MÚSICA EN EL SUEÑO

A, los tíos gatos

Miro florecer su música:
laten las cuerdas,
las voces,
melodías que al tocarlas se esparcen,
atesoran el corazón,
vuelan en sol de mediodía,
perfuman el mundo con rumor de tierra nuestra.

Torrenciados en génesis de arte
ofrendan ritmos alados,
penetran las hendidias del alma,
derrochan fantasía enjaulando suspiros de amor,
sonorizando albazos por senderos de colores.

Musicalizan al destino con cierto disimulo
en circunloquios de original melodía;
rumian pasillos
émulos de auroras, tormentas y crepúsculos;
yaravies,
abrasados de sed, de pesares y de sombras.

Amando tonadas
persiguen ilusiones, esperanzas,
un lugar en el crecer de la alegría,
amores que ejercitan principios,
finales,
tránsitos y retornos infinitos.

Desnudan guitarras palpitando verdades,
poblando quimeras,
melodías que vulnerando el pecho
trascienden lo fugaz del cuerpo,
fluyen en los escondrijos de los afectos,
renaciendo cada mañana,
un bosque de música en el sueño.

CONSUSTANCIADOS DE VOZ.

A: Nilo de la Torre Vela.

En un principio,
tu palabra embebida de sustancia
me señala caminos,
rumia encuentros superando tiempos,
universando edades.

Vigilias tertuliantes amortiguan desdichas
más acá del sentimiento,
enmudecen sentires
más allá de las voces.

Surge el silencio,
lo que vivimos se yergue,
como viniendo de afuera en forma de añoranza,
transformándose antes que acontezca.

Consustanciados de voz,
tus versos galopan espantando nostalgias,
imbricando luz,
siembra,
hoguera.

Inmensándome escalo inconformidades,
incomprensiones,
trasciendo ensueños después de pelear la última palabra,
historias del hombre,
trasmundos que fueron.

Escucho palabras que no hablamos
saliendo del futuro,
y en filigrana de paz,
ponen alma al cuerpo del sentimiento.

Suprahumanizado,
sin instancias para reinstalar espacios,
fundo el regreso para sentirnos uno;

sueño de piedra original,
barro de la sangre elaborada.

Abrazo un bosque de razones en tiempo pareado,
mirando frente a frente:
el nacer primigenio de las letras,
tus porfías,
sus hambres,
hasta sacudir el sino terrenal del interior humano,
golpeando, golpeando.

El pensamiento te dibuja herido de honor,
las estrellas huyen con tu nombre,
al dorso de una lágrima,
muriendo de infinitos.

Ahora,
nuevamente,
te encuentran remendando domingos,
llenándolos de siglos,
prendiendo utopías en cósmicos senderos,
fluyendo poesía a orillas de un lucero,
reciclando cansancios,
penas vencidas;
tus irremplazables costumbres,
mi espera, el tiempo.
. . . la vida.

MONODIALOGO

A: Miguel Ángel León Pontón

Poeta,
en tus márgenes alean rebeldes sonos,
vienen de lejos,
lentamente,
subiendo por el espíritu,
musicando vibran íntimos presagios.

Inmortal condición hermana dolores ajenos,
mundos que transcurren paralelos,
experiencias de otraedad,
gritos del alladentro.

Sabes!
El reclamo tuyo está vivo,
en elocuente vigencia,
la corrupción nos agarra con las iras de costado,
nos envuelve,
ahoga,
nos clava en las iglesias,
sus todavía . . . ,
los milagros.
Y este dolor arcilla ahora duele más veces,
es un dolor en idioma extranjero,
esclavo,
se nos amotina en el pecho a precio de dolarizado dueño,
sosteniendo que cielos privados,
son los únicos hermosamente buenos.

La esperanza, esperando,
relamiendo lo que la vida le debe;
nos derrotan las palabras,
nos apedrean olvido,
y estas tristezas enormes,
solamente enormes,
son chaquiñan olvidado,
para nacer otra vez un nacimiento más duro.

Del esfuerzo nacen otros,
nacen, crecen,
y no mueren,
y el indio sigue explotado,
doblemente dolido,
hambriento hasta la médula viendo al pan crucificado.

Apertrechando olvido va:
atisbando tu regreso,
el canto de la torcaza,
tu auxilio.

¡Ven conmigo!,
Caminemos tu iluminada poiésis,
porque la esclavitud ahora,
está más allá del huasipungo yermo,
de todo nostálgico indio.

Amusgados,
indolentes siguen,
preguntándole al cielo la culpa de su relego.

Un sufrimiento surge con olor a llaga antigua,
les envuelve en poncho y frío,
y va sumisando penas,
deidades de peregrino,
lluvias que llevadas por dentro
duermen en el desierto:
la liviandad del mestizo,
lo claroscuro del día.

¡Oh, dolor este,
el mío,
el tuyo,
el nuestro!
Trata de sernos útil
ayudándonos a
soñar incontaminados sueños,
antes que otra vez,
vuelva a presentarse el imperio,

y el grito del mayoral espante en vuelo una pedrada,
que trasmutada en el alma . . .
no quiera permanecer vencida.